



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12081

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 18 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Dagmarita 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Preliminares

El sábado se reunieron los californios en el local en que acostumbra celebrar sus juntas.

Mañana se reúnen los marrajos en el almacen de la Caridad.

Los primeros no iban á tratar de procesiones, pero hablaron de ellas.

Los segundos habrán de tratar de ese asunto reglamentariamente.

Y de las conversaciones de los unos y de las discusiones de los otros, saldrá lo que salga, que no sabemos si será lo que debe salir.

Por lo que a los californios se refiere no falta animación entre ellos. Tienen elementos activos, de valía, que van á todas partes cuando quieren y que cuando se quedan en casa lo consideran como un sacrificio.

De los marrajos no sabemos nada. Si llevan algo entre manos lo llevan en secreto; pero dada su historia brillante y sus campañas victoriosas, no creemos que hoy que encuentran animados á sus vecinos los de enfrente, sean ellos los que encuentren obstáculos para lanzarse á la calle. Qué diría la multitud de admiradores que aplaudirían sus acciones y les ayudarían en la medida de sus fuerzas?

Lo que deben hacer californios y marrajos es decidirse pronto, á fin de no luchar con los ahogos del tiempo como en años pasados. Si al fin se han de celebrar las procesiones, más vale acordarlo con tiempo de sobra, porque este factor tiene tanta importancia como el factor dinero.

Con tiempo sobrado pueden alle-

garse recursos, recurriendo á la colecta pública ó á otros medios que pueden discutirse para hacerlos más prácticos.

Porque, eso sí, las cofradías no vienen obligadas, como algunos creen, á realizar las procesiones á su costa. De fondos generales no es posible porque no los tienen, y del bolsillo particular bastante hace cada uno de los cofrades aportando su donativo y trabajando un mes en lo de todos, descuidando seguramente asuntos propios que interesan más.

Como el año anterior y todos los demás en que hemos hecho campaña procesionista, repelimos y repeliremos que los gremios son los más obligados á prestar su ayuda en la mejor forma, bien contribuyendo con dinero, bien encargándose del adorno de troncos.

Las fiestas de Semana Santa que se celebran en la vía pública responden á la tradición; pero no hay que olvidar que para muchas gentes tienen un fin utilitario, cuyo fin no se logra cuando por falta de recursos las cofradías aciertan la no celebración de procesiones.

De aquí á Semana Santa no queda más que un mes y en ese tiempo se han de realizar todos los trabajos. De modo, que el plazo para hacer los planes con objeto de ver si se cubren con recursos, es muy reducido. Si se deja perder es como renunciar de un modo voluntario á la celebración de las fiestas; y como creemos que ese propósito no encaja en la conveniencia de los gremios, nos decidimos á esperar que sus representantes harán ofertas en la junta que celebraran mañana los marrajos para tratar de procesiones, no echando en olvido que también los californios necesitan ayuda.

Las cofradías deben hacer cuanto posible sea á fin de que haya procesiones; mas antes de todo tienen la palabra los gremios. Ellos dirán.

TIJERETAZOS

¡Ave hay patria! ¡Ave latén en los pechos españoles sentimientos que son oro puro sin mezcla de oropel!

En las discusiones parlamentarias se enciende á veces una voz diciendo:

—Que se escriban esas palabras.

Es que la discusión se ha extraviado y entra en el terreno peligrosamente personal.

Con mucha más razón debían escribirse otras, pero no en papel sino en mármoles; por ejemplo las del señor Urzúa en defensa de un empleado que fué expulsado del cuerpo de correos y contra el cual no encontró el juez motivo ninguno para procesarle.

Más que nada era un perseguido que fué trasladado cinco veces en un año.

Y ha dicho de él el ministro de Hacienda, contestando al marqués de Mochales que exigía se le dejara cecante:

«Yo me encontré con que ese pobre hombre se hallaba enfermo, sin recursos, con nueve hijos que de hambre de hambre, le facilité un destino y de ello me felicito, porque considero que hice una buena obra».

Choque usted tocayo. Esas cosas honran y animan.

Y si no ya se ha visto. El marqués de Mochales que le había puesto la pata á ese pobre enfermo, padre de nueve hijos que no se morirán de hambre gracias al destino en que usted le colocó, no ha encontrado seis representantes del país que le firmen la proposición de censura que quería presentar.

Ni aun sus enemigos — y los tiene usted numerosos y padientes — han encontrado motivo para censurar esa obra magna que usted ha realizado.

Al banquete celebrado en Barcelona en honor de Benlliure, escusaron su asisten-

cia el alcalde, el capitán general y dos diputados.

«Había metido la política mano en la comida».

Eso, da que no se puede hacer un guiso que no lleve esa salsa, es mucho cuento.

Como al arte entendido de formas de gobierno.

Leemos:

«Los concejales republicanos de Requena propusieron pedir un impuesto sobre las campanas».

«Sobre todas».

Con otro golpe como ese nos codeamos con las grandes potencias.

MICROSCOPICAS

En Madrid han reñido dos hombres.

No eran dos extraños entre los cuales se hubiesen cruzado palabras ofensivas, que hicieran necesario un duelo tal y como lo celebran los individuos de la clase humilde: navajeros, en un momento más, ¿verdad? que Dios. Son hermanos y ambos están heridos. Uno morirá.

Pensando en eso, el pensamiento va á la madre para consolarla ya que no puede consolarla.

«Podría acaso hallar consuelo esa pobre mujer que se ha roto á cada uno de sus hijos por la mano destrozada del otro? Ni el consuelo de perseguir á quien le roba un pedazo del alma le queda á esa mujer. ¿Dónde, si se le ha roto el corazón?»

La intensidad, pánico en medio de esos hombres materialistas que nacieron en la cuna, precisamente en la edad en que le sobra cariño al corazón: en plena juventud. El interés, la envidia, cualquiera de esas pasiones malas que llenan el alma de odio, puse en sus manos las navajas y éstas realizaron su obra.

Pero acudió la policía, los redujo á prisión y al vez cada uno al otro en peligro, sintió por él lo que debió sentir antes de que el encuentro tuviese consecuencias, — elevarlo de hermanos — y acusaron á uno, movidos por un mismo sentimiento, á un ser imaginario.

Y es verdad; fantasma era la que los

condujo al misero estado de heridos y reclusos: la envidia, el interés, los celos, el amor propio, el egoísmo, cualquiera de esos sentimientos, que hacen del ser humano, una flor del bosque.

CURIOSIDADES

Se ha descubierto la manera de embotellar la cerveza: en sifones, lo mismo que el agua de seltz ó la limonada gaseosa.

La utilidad de este invento está principalmente en que, gracias á él, se puede conservar la cerveza en botallas descorchadas sin que el líquido se altere, lo cual es imposible con el sistema actual de embotellado.

El sifón se llena de cerveza hasta completar las tres cuartas partes de su capacidad: el espacio que queda se llena de ácido carbónico; de este modo la cerveza se mantiene constantemente bajo la presión del ácido, el cual forma una atmósfera dentro que la conserva.

Al cabo de dos meses de empezado un sifón, daba cerveza tan fresca y tan fuerte como si se la acabara de sacar del tonel.

El inventor, Morgenstern, ha tenido que vencer como principal dificultad ya que se presenta siempre que se trata de transvasar la cerveza: la espuma.

Sabiendo de qué se trata de sacar la cerveza directamente de un tonel á una botella, se recoge mucha espuma y poco líquido; así es que no había que pensar en llenar directamente de cerveza los sifones.

El dispositivo que emplea Morgenstern, consiste en colocar el tonel de cerveza en alto y hacer presión dentro de él por medio del ácido carbónico.

La cerveza va saliendo por tubos de goma y entrando en un aparato exactamente igual al del agua de seltz, y colocado más abajo y con este aparato se va llenando los sifones de la manera ordinaria.

El de ácido carbónico sirve para hacer funcionar el aparato semejante al del agua de seltz, y al mismo tiempo para sostener la presión en el tonel de cerveza, lo cual se efectúa por medio de dos juegos distintos de tubería.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

398 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Qué debo hacer para que me la devuelvan?— preguntó Jurand.

—Humillarte ante la Orden,—observó con altanería el peregrino.

Jurand se levantó y acercándose al mensajero le dijo con voz potente.

—¡Calla!

El peregrino que sabía que Jurand tenía mal genio, pensó que era prudente callar y calló.

El de Spichov se volvió hacia la mujer.

—¿Tienes alguna carta?

—No, se nos han dado instrucciones verbales.

—Hablad.

La monja dijo:

Los hermanos Schomberg y Marguati protegen á la señorita. Nada temáis. Sólo quieren los hermanos devolvednos bien por mal si accedéis á lo que piden.

—¿Qué quieren?

—La libertad de De-Begrov.

Jurand lanzó un suspiro y profirió:

—Os lo daré.

—Queremos á los demás prisioneros.

—Sólo tengo dos esclavos de Marlinghen y de De-Begrov y algunos siervos.

—Les pondréis á todos en libertad.

—No me importa, con tal de que me devuelvan á mi hija.

399

LOS CRUZADOS

—Mis hermanos me han encargado deciros que unos bandidos robaron á la muchacha y que por lo mismo podían pedirnos rescate por ella. Quiere que el pueblo no sepa que se haya ahora en poder de la Orden, pues al final resultaría una columna infame contra los cruzados.

—Comprendo,—murmuró Jurand.

—A nadie debéis decir la verdad, porque si no podrían resultar terribles consecuencias en cuanto al Maestro se enteró de lo que ocurre.

Jurand pensó primeramente que era natural que los conjur quisieran evitar la difamación, pero después consideró que aquello encubría alguna maquinación tremenda; aquel miedo que se apodera de los más valientes cuando un peligro amenaza, no á ellos, sino á las personas que aman.

Habiendo un esfuerzo, preguntó:

—Los conjur exigen el secreto; pero ¿cómo guardarlos si es preciso poner en libertad á De-Begrov y á los demás?

—Después que aceptásteis el rescate para libertar á vuestra hija.

—Es que jamás he aceptado rescates.

—Por que nunca se trató de Danusia,—replicó la mujer.

El peregrino, que estaba asustado, dijo:

—Tal es la voluntad de Schomberg y de Marguati.

402 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

terraria en algún punto escondido, todos jurarían que no contribuyeron á su muerte.

Es verdad que podía torturar á los embajadores; pero ya le parecía precenciar el suplicio de Danusia, que tendía hacia él sus manitas implorando socorro.

Si por lo menos la niña estaba en Tsoitua! Entonces podría tomar por asalto el castillo y libertar á su hija. Pero ¿y si estaba en otra parte? Pensó que cogiendo al peregrino y á la monja y llevándoles á presencia del gran Maestro podría obligarles á hablar; pero ¿y si se empeñaban en negar?

¿Qué hacer? Ir á Tsoitua era imprudente, equivalía á su sentencia de muerte sin estar seguro de libertar á su hija. No sabía qué hacer.

Jurand reflexionaba. Los mensajeros se batióron y dijeron:

—Pronto aparecerá el alba; permitid que vayamos á descansar.

Señalón, y entraron Tsoitshko y Kaleb.

—¿Qué dicen? ¿Qué quieren?—preguntó el joven acercándose á Jurand.

El señor de Spichov se estremeció.

—¿Qué teméis? ¿Estáis mal?—preguntó Kaleb.

—No.

—Y Danusia? ¿Dónde está?—preguntó Jurand.

—Para traer un rescate.